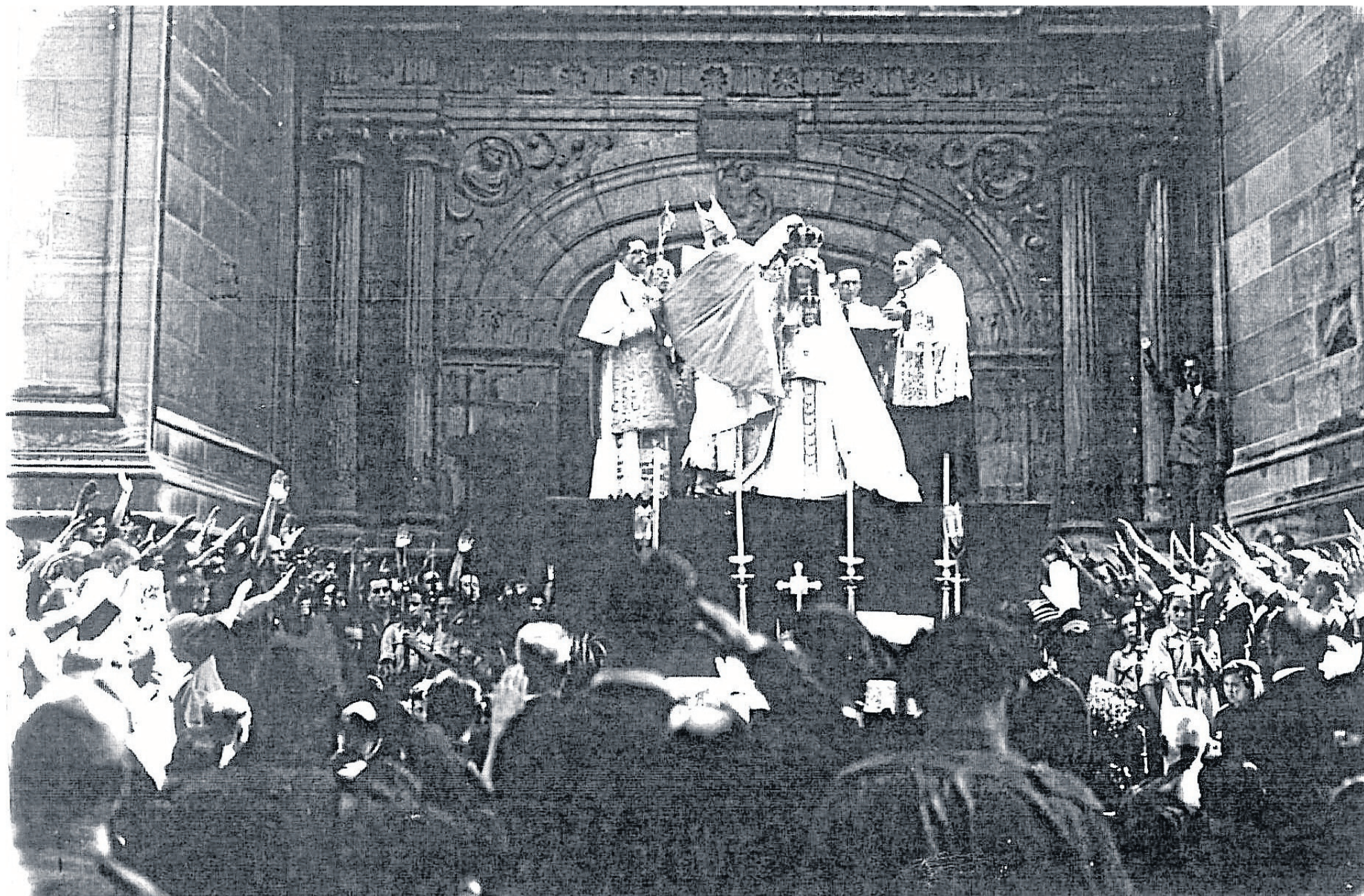




Begoña, 15 de agosto de 1937. El Nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti, en la ceremonia político-religiosa de la 'devolución' de sus joyas a la Virgen de Begoña, y 'reposición' de las coronas en las cabezas de la Virgen y del Niño. FOTO: SABINO ARANA FUNDAZIOA

JESÚS FCO. DE GARITAONANDIA
BILBAO - BEGOÑA

En defensa de la honestidad de Eliodoro de la Torre y Fortunato de Unzueta, tantos años injustamente cuestionada, y en honor a su sacrificio

De la calumnia a la verdad de los hechos

Se cumplen 75 años de la restitución de las joyas 'robadas' a la Virgen de Begoña y de la mascarada político-religiosa franquista

EL día 15 de agosto se cumplirán 75 años de la mascarada religioso-política de la restitución de las joyas robadas a la Virgen de Begoña. No hubo tal robo, ni mucho menos. La realidad es que Fortunato de Unzueta, como responsable de la parroquia de Begoña y, Eliodoro de la Torre, consejero de Finanzas del Gobierno vasco, habían protagonizado una arriesgada operación de salvaguarda de las joyas guardándolas en un banco de Toulouse (Francia).

Para redactar la verdadera historia de lo sucedido me he servido fundamentalmente de la carta que Fortunato de Unzueta escribió desde St. Jean Pied-de-Port (Donibane Garazi) a su obispo D. Mateo Múgica, el 11 de septiembre de 1937. Unzueta se encontraba en Donibane Garazi como uno de los responsables religiosos de la colonia de 500 niños vascos evacuados en Iparralde. Don Mateo Múgica, por su parte, desterrado por las autoridades franquistas, se encontraba en el exilio, concretamente en la población labortana de Cambo-les-Bains, forzado a renunciar a su cargo como obispo de Vitoria-Gasteiz.

LA VERDADERA HISTORIA Apenas estalló la rebelión militar del 18 de julio de 1936, el párroco de Begoña,

Bernardo Astigarraga, empezó a preocuparse seriamente por la suerte que pudieran correr las joyas de la Virgen. Le obsesionaba la idea de que se fueran a perder; si no desaparecía toda huella de ellas de los libros oficiales del Banco de Vizcaya, donde habían sido depositadas.

El Consejo del Banco de Vizcaya no podía complacerle en esta su solicitud, sin la autorización especial del consejero de Hacienda del Gobierno de Euzkadi, Eliodoro de la Torre. Se recurrió a él. Y el consejero concedió al Banco de Vizcaya cuantas dispensas solicitó de requisitos legales necesarios para el depósito de joyas y tesoros y se echó sobre sí mismo toda ulterior responsabilidad. Solo exigió reserva absoluta.

Fortunato de Unzueta y Eliodoro de la Torre protagonizaron una arriesgada operación para salvar las joyas

El párroco, Bernardo Astigarraga, respiró tranquilo. En sus conversaciones con Fortunato de Unzueta, coadjutor de la parroquia, más de una vez se desahogó en alabanzas de Eliodoro de la Torre, por su probado catolicismo y por su piedad y devoción filiales a nuestra Madre de Begoña. Sin embargo, Astigarraga, enterado de que su nombre aparecía en unas listas del Partido Comunista de Uribarri (Bilbao), tuvo miedo, se ausentó de Begoña y se refugió en su caserío Iparragirre de Etxano y, más tarde, en la torre de la parroquia de Amorebieta. En la ausencia del párroco, Unzueta estuvo varios meses como responsable de la parroquia de Begoña.

Comenzó entretanto la ofensiva militar en Bizkaia. El párroco se alarmó de nuevo. Unzueta visitaba a menudo a su párroco. En dos de las varias visitas que le hizo en Etxano y Amorebieta, el párroco le dijo: "Mira, estoy perdiendo el sueño por causa de las joyas. Tú ya sabes que tengo confianza ilimitada en ti y en tu prudencia. Haz con ellas lo que te

parezca más conveniente para su seguridad; pero no me digas a mí nada, para que, si alguien viene a molestarme y aún a reclamarme el tesoro de la Virgen, pueda yo afirmar con verdad que ignoro dónde está". Se expresaba así Bernardo de Astigarraga, el párroco de Begoña, porque, a su juicio, podían las joyas desaparecer en cualquier bombardeo o en manos de muchos incontralados.

DON FORTUNATO BUSCA AYUDA Así las cosas, Fortunato Unzueta y Eliodoro de la Torre tuvieron un cambio de impresiones para concretar el modo de salvar las joyas de la Virgen en un lugar seguro. Para Eliodoro, como le manifestó expresamente a Fortunato, lo importante era la imagen de la Virgen, y en comparación de la imagen todo lo demás carecía de valor para él. Y si las joyas tenían algún valor era porque se trataba de ofrendas que los devotos habían hecho a la Virgen. Por fin, se pusieron de acuerdo en que la imagen auténtica de la Virgen quedara en su

escondrijo y que las joyas de la Virgen, depositadas en el Banco de Vizcaya, fueran llevadas a la Banca Courtoise de Toulouse.

Cuando menciono la imagen auténtica de la Virgen y el escondrijo donde estuvo guardada, quiero decir lo siguiente: Durante estos meses de guerra, por razones de seguridad, la imagen que estaba expuesta en el retablo de la basílica era una copia y no la auténtica imagen. La auténtica estaba guardada en un escondrijo que se encuentra en una habitación de la torre de la basílica, debajo del campanario. Viene a ser como un búnker de paredes de cemento armado. La imagen de la Virgen y los objetos de culto guardados en este escondrijo no corrieron ningún riesgo: intactos los hallaron cuando terminó la guerra.

INVENTARIO DE LAS JOYAS Para arreglar el tema del traslado de las joyas de la Virgen a Toulouse, se reunieron una noche en el despacho oficial de la Consejería de Hacienda: Eliodoro de la Torre, su secretario Lucio Aretxabaleta, el cajero del Banco de Vizcaya, N. Hernández, y Fortunato de Unzueta. Con sumo cuidado se hizo el inventario de las joyas que habían sido llevadas allí desde el banco. Eliodoro pidió a Fortunato que diera los nombres de dos personas de absoluta solvencia social y moral, que quedaran autorizadas con Fortunato, para levantar, cuando fuese preciso, las joyas que iban a ser depositadas en Toulouse. Y designó a David Ilarduya y al concejal del Ayuntamiento de Bilbao José de Ochoa. En el acta firmada por todos ellos se les reservó a estas personas

exclusivamente la facultad de levantar el depósito.

Desde este momento, Fortunato de Unzueta delegó totalmente en Eliodoro de la Torre sus atribuciones como encargado de las joyas para que el consejero ejecutara fiel y diligentemente los acuerdos firmados en el acta y él casi desapareció de escena.

TRASLADO A LA BANCA DE TOULOUSE

Tenía Eliodoro de la Torre fe ciega en la pericia, por un lado, y fidelidad, por otro, del aviador José María Yanguas. El fue, pues, el escogido por Eliodoro para llevar en avión, de Bilbao a Toulouse, el tesoro de la Virgen de Begoña y las joyas de las emakumes de EAB (Emakume Abertzale Batza) de Bilbao, con el mismo destino. Llegó Yanguas a Toulouse con ambos tesoros, el sagrado y el profano, y a la hora de entregarlos en depósito, se encontró con algunos problemas legales, que se los comunicó a Eliodoro. Este le ordenó que, mientras él se presentara allí para resolver personalmente el asunto, dejara el depósito a su nombre en el banco hasta recibir nuevas instrucciones.

Pasados los días, Yanguas preparó el viaje de retorno. Durante estos días se encontraba en Francia Alfredo Espinosa, consejero de Sanidad del Gobierno vasco. Cuando terminó las gestiones para la instalación de campamentos de refugiados vascos en Francia, aprovechó la aeronave de Yanguas para volver a Bilbao o al lugar donde se encontraba el Gobierno vasco. Porque se sentía en la obligación moral de encontrarse cuanto antes con los demás miembros del Gobierno y correr la misma suerte que sus compañeros. Viajaba con él, entre otros, el capitán-militar José Aguirre. El avión despegó el lunes 21 de junio desde Toulouse a las 20.17, pero nunca llegó a su destino, sino que tomó tierra en la playa de Zarautz a las 21.30 horas. La causa de este aterrizaje, según el piloto Yanguas, fue una avería, pero en realidad se trató de una traición muy bien preparada de antemano. Hay una serie de datos que demuestran la traición: el aterrizaje era esperado porque "se habían retirado las casetas de baños, y cuando el público, extrañado preguntó la causa, se le dijo que esperaban a Franco"; el alcalde de Zarautz recibió la orden de apagar las luces que se vieran desde el mar; el crucero Cervera y otros barcos franquistas tenían órdenes de no disparar sobre el avión (Sancho el Sabio: Separata).

Tras su detención por el comandante Julián Troncoso, jefe de la frontera de Irun, los pasajeros del avión fueron conducidos a Vitoria-

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

BILBAO, trimestre, 6.00 pts. | Anual, 18.00 pts.
 Fuera de B. 11.50 pt. | Demanda postal 12.00 pt.
 Toda suscripción se efectúa directamente en esta Administración sobre un recibo de 15 céntimos por trimestre.

LA GACETA DEL NORTE

Hoy llega a Bilbao la esposa del Generalísimo

Las alhajas de la Virgen de Begoña

Fué un bilbaíno quien las descubrió en Francia y las rescató

Por A. López Becerra

TARIFA DE ANUNCIOS

1.ª y 2.ª ediciones, línea, 2.000 pts. | 3.ª y 4.ª ediciones, línea, 1.500 pts.
 Cuarta edición, línea, 1.000 pts. | Anuncios especiales, línea, 0.500 pts.
 1.ª y 2.ª ediciones, 1.000 pts. | 3.ª y 4.ª ediciones, 0.500 pts.

OFRENDA...



Lo sabíamos hacía tiempo, pero una elemental discreción nos vedaba dársele a conocer al público. Los que, gracias a Dios, somos providencialistas, veíamos en el hecho de haber sido precisamente un bilbaíno el descubridor en Francia de las alhajas robadas a Nuestra Señora de Begoña y el que la traía a España para devolvérseles a su verdadera dueña, el camino más seguro que conduce tantas veces en la vida a soluciones que nos parecen desconcertantes. Si hasta vulgarmente se dice: «parece un milagro». Y en, un milagro, nos parecía que el tesoro de Nuestra Señora Patrona estuviera ya en España.

¿Qué bilbaíno era el afortunado elegido para este prodigioso descubrimiento y esta anhelada devolución?

Son Joaquín Goyoaga y Escario. Cuantas iniciativas hicimos para que nos autorizase a dar a la publicidad su meritorio trabajo fueron inútiles. Muy acortado y muy cambiante siempre, nos respondía:

«Pero si no tiene la menor importancia...». Mas adelante podrá usted contarlo todo...

Nos creemos ya relevados de la obligación de callarnos. Hoy, la genia y bondadosa esposa del Generalísimo Franco va a entregar a la Virgen de Begoña las joyas que le arrebató el Gobierno de Euzkadi y que la sagrada, la inteligente y el león de don

Un rosario, cruz oro y cuentas color chocolate. Estuche rojo.

Un rosario de cuentas blancas, estuche rojo.

Un rosario de cuentas jaspeadas color claro. Estuche rojo.

Una sortija tresillo con una zafiro y dos brillantes, montada en platino con su estuche.

Una sortija señora, brillantes, platino, con un oro de zafiro.

Un broche de piedras grandes y otro broche de perlas, en estuche «Longines».

Una cadena larga de oro, estuche Joyería Vivanco.

Un broche piedras con un zafiro grande, en estuche Alfredo Alvaraz.

Un pendente, perlas, brillantes y cadena de platino, estuche Anduiza.

Una cruz de piedras y oro, cadencia de platino, en estuche color jaspeado.

Un rosario oro de cuentas grandes, trabajadas con una medalla conmemorativa de la coronación de Nuestra Señora de Begoña, el día 5. C. y S. S. León XIII, en dos tiras, estuche Larroche Frères.

Una pulsera cadena con una moneda de oro de una libra, estuche Larroche Frères.

Un rosario rojo de cuentas color rosa, terminado con una medalla edigie Nuestra Señora de Begoña y de la B. N. de Euzkadi y Euzkadi.

Una cadena larga de oro, encerrada en estuche de madera forma pila.

Un cetro dorado.

Una corona de Nuestra Señora de Begoña.

Una corona del Niño Jesús.

Un tripede.

Con el beneplácito de todos, se acordó trasladarlas al Extranjero, donde serán depositadas en un Banco.

—¿Y cuándo introdujo usted las joyas en España?

—Pasaron la frontera de Irun en un modesto «Ford», el día 22 de junio pasado.

—Como no quiero fatigarle a usted más y le voy a usted, señor Goyoaga, muy poco predispuesto a expansionarse, lo dejaremos por hoy, con la esperanza de que otro día cualquiera pueda usted ser explícito, ya que el asunto interesa a toda España, pero de un modo especialísimo a los católicos vascos que en estos días y en importantes manifestaciones de fe han subido en devotas peregrinaciones al Santuario de Begoña para agradecer a la Virgen

a un evidente, protección a un pueblo como Bilbao, víctima de la obcecación cecid de unos y del sectarismo bárbaro de otros pero, para terminar, una pregunta más:

—Después de esa emoción primera al saber donde estaban las alhajas de la Virgen ¿qué ha sido la que la ha seguido en intensidad?

—El saber que Nuestra Señora de Begoña recibiera, para siempre, de manos de la dignísima esposa de nuestro Caudillo la corona que le arrebató la furia revolucionaria y que hoy le devuelve el amor de la nueva España representada en la ilustre dama que ha de recibir, estoy seguro de ello, el encendido homenaje de este pueblo que ha sufrido once meses terribles de guayeción pero que ha sabido conservar vivo su amor entrañable a la Patria aunque hijos espúreatos de ella, en unar, en desfiguración ante el resto de la Patria su verdadera fisonomía.

Y nos despedimos del señor Goyoaga después de agradecerle esta interesantísima información y de felicitarle, muy cordialmente, por este señalado servicio a Vizcaya y a España.

La prensa afín a los sublevados recogió en sus páginas, el 15 de agosto de 1937, la visita que Carmen Polo de Franco realizaría a Bilbao para asistir a la mascarada religioso-política de la restitución de las joyas 'robadas' a la Virgen de Begoña. FOTO: SABINO ARANA FUNDAZIOA

Gasteiz ante el general jefe de la División de Navarra. Todos ellos fueron condenados a muerte, pena de muerte que les fue conmutada, excepto a Alfredo Espinosa y a José Aguirre, que fueron fusilados el día 26 de junio de 1937.

GOYOAGA SE APODERA DE LAS JOYAS

El piloto Yanguas no fue trasladado a Vitoria-Gasteiz, sino que se quedó en Zarautz "por tener que proceder a ciertas diligencias secretas de orden del generalísimo", después de las cuales quedó en libertad. Entonces le faltó tiempo para verse con el bilbaíno Joaquín Goyoaga, al que le puso en conocimiento del lugar donde se encontraban las joyas de la Virgen y las de EAB de Bilbao.

Yanguas, acompañado de Goyoaga, realizó un viaje relámpago en automóvil a Toulouse con el objeto de recuperar las dos cajas con las joyas. Recuperadas estas, al pasar la aduana de Irun, el 23 de junio del 37, las dejan en manos de D. Julián Troncoso, jefe de Servicios de Fronteras, para su custodia y entrega al general Dávila. Si estos dos personajes pusieron bajo custodia militar las joyas de la Virgen, ¿adónde fueron a parar las joyas de las emakumes de Bilbao, valoradas en su época en un millón de pesetas?

Así las cosas, Joaquín Goyoaga

puso en conocimiento de las autoridades civiles y religiosas de Bilbao el hallazgo de las joyas. A los que afirmaban que los bombardeos de Durango y de Gernika fueron obra de los rojo-separatistas... poco les importaba decir que las joyas de la Virgen de Begoña habían sido robadas por Fortunato de Unzueta y Eliodoro de la Torre. Así lo hicieron.

Joaquín Goyoaga se convirtió en "el bilbaíno que descubrió las joyas en Francia y que, gracias a su sagacidad, inteligencia y tacto las rescató para su Dueña y Señora (la Virgen de Begoña) y para España". Ahora había que celebrar un acto solemne y ejemplar de desagravio a la Virgen de Begoña, devolución de sus joyas

El piloto que trasladó el preciado tesoro a Toulouse disfrazó de avería una traición a la vuelta a Euskadi

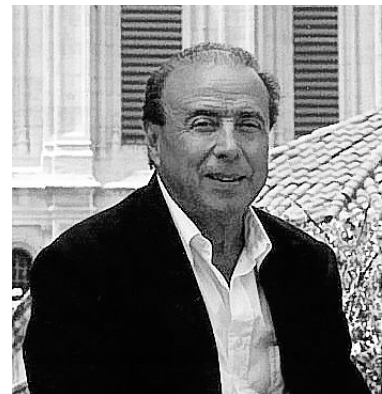
La esposa del generalísimo, Carmen Polo de Franco, se desplazó a Bilbao para el acto de 'devolución'

de las que fue despojada durante el periodo rojo-separatista y reposición de las coronas en las cabezas de la Virgen y del Niño Jesús. Vendría a Bilbao nada menos que Doña Carmen Polo de Franco, esposa del generalísimo, para devolver las joyas a la Virgen, y el delegado del Papa Mons. Antoniutti para colocar las coronas en las cabezas de la Virgen y el Niño. Así se hizo (Gaceta del Norte 15 y 17 agosto 1937).

El mensaje dirigido por el Ayuntamiento de Bilbao el día 3 de agosto de 1937 dice: "El tesoro de la Virgen fue llevado a Francia para ser allí sin duda, malversado en turbio provecho de unos cuantos siniestros personajes. La Providencia quiso que las cosas ocurrieran de otro modo". Ante esta monstruosa desfiguración de la historia, ¿dónde estaba Bernardo Astigarraga para decir a todo el mundo que fue él quien le pidió a Fortunato Unzueta que guardara las joyas? Pocos días después, Mons. Antoniutti fue a visitar la colonia de niños vascos en Donibane Garazi. Fortunato Unzueta le contó la verdad, pero Mons. Antoniutti nunca la denunció.

Setenta y cinco son muchos años, pero al final la verdad ha conseguido desenmascarar la mascarada religioso-política de la restitución de las joyas robadas a la Virgen de Begoña.

EL AUTOR



Jesús Fco. de Garitaonandia y Sarduy. (Durango, 1937).

Licenciado en Teología (Universidad de Comillas-Madrid). Rector del Santuario de Begoña. Colabora con artículos religiosos en Deia y en la revista vasca Arranondo de Ondarroa.

EGIN BAT SABINO ARANA FUNDAZIOAREN LAGUNEKIN

CLICK: www.sabinoarana.org

ÚNETE A LOS/AS AMIGOS/AS



VICTOR AITOR PANTXO JOSEBA IÑIGO GIOVANNI JONE ALBERTO AMALIA RICARDO MIKELE ÁNGELA FÉLIX ISABEL GORKA ANA URKO MALEN MATILDE BEGONA ESTEBAN IBON EIDER ALMUDENA ZIORTZA JOSU IRANTZU GARBINE MIREN LUZ IGONE LUIS DAVE ELVIRA IAN ALEX JUAN IKER TELMO XIXILI PEPE SUSANA ORKATZ RITA OR VALENTIN EGUZKINE BAKARNE VIOLETA MALENA RAQUEL AURORA PERU SONIA NORA GONZALO ALBERTO QUIQUE LUIS MARTINE ANDREA IMANOL LUKA MAR LEIRE JULEN ESTIBALIZ

EGIN ZATEZ BAZKIDE! T: 94 405 64 50 HAZTE SOCIO/A!